

La sanidad en el atolladero

La OMS ya señaló en su momento que una de las causas de la mala evolución de la pandemia en Europa se debió a unas desescaladas precipitadas. Pero ya se sabe qué fácil es menospreciar: ¿Qué sabrán los expertos?, si la contrapartida es el turismo, las cañitas y el poder asistir a los estadios de fútbol, que al fin y al cabo es lo que caracteriza la civilización occidental, y no digamos la españolidad y la madrileñidad, así que aquí estamos, con una nueva ola y creciendo.

Es obvio que la vacunación de las personas más mayores y el tener casi al 55,3% de la población vacunada con una dosis y el 37,9% con 2 dosis (1/7/2021) paliará algunos de sus efectos más negativos, aunque hay que ser conscientes de que la mortalidad sigue estando presente entre las personas más jóvenes (mortalidad por covid-19 en menores de 29 años 0,3%; entre 30 y 39 años 0,5%; entre 40 y 49 años 1,2%; entre 50 y 59 años 3%, entre 60 y 69 años 9,5%, entre 70 y 79 años 22,8% y en mayores de 80 años 29,6% (JAMDA 2021), y que un porcentaje pequeño pero no despreciable de las personas vacunadas no están inmunizadas.

La AP deriva hacia un proceso de destrucción que se escenifica en las dificultades de la población para acceder a una cita

De lo anterior se deduce que esta nueva ola va a tener su impacto no en los hospitales sino mayoritariamente en la Atención Primaria (AP); una AP descapitalizada, saturada y que no ha recibido los refuerzos que se prometieron, además con una parte del personal en vacaciones que, obviamente, no ha sido ni va a ser sustituido. Las cosas empeoran dependiendo de las distintas CCAA, con un clímax en la de Madrid que además se dedica a desviar fondos públicos para los negocios

privados con sobrecostes y malísimos resultados. Ahí está su política de vacunación fuertemente privatizada, a la que acaba de incorporar a empresas como el Corte Inglés y Acciona, sin utilizar los recursos públicos disponibles (ni los centros de salud infrautilizados, ni los recursos municipales que le han ofertado) y que ha llevado a que a uno de julio en Madrid hubiera nada menos que un millón de vacunas sin administrar; eso sí, puedes vacunarte a las 5 de la mañana en el Zandal, porque lo que importa es el titular periodístico y no la eficacia de la campaña de vacunación.

Pero la cosa no pinta bien en el medio plazo, resulta descorazonador descubrir en el famoso Plan de Resiliencia y Recuperación que la Sanidad Pública a la que tanto se prometió reforzar tiene un tratamiento menor (el tercer país de los 21 que lo han hecho público que menos destina al sistema sanitario), un 1,53% lejísimos del 22,68% de Italia, el 17,8% de Alemania o el 14,9% de Francia e incluso del 8,3% de Portugal. Ya se ve que las promesas del Gobierno se han quedado en muy poco.

Si volvemos a la Atención Primaria, este mismo plan presupuesta 0 euros para la misma y se remite a unas hipotéticas cantidades que no se cuantifican a aportar por el Ministerio, CCAA y UE, es decir promesas más o menos bonitas pero difíciles de concretar y más aún de que se hagan realidad.

Mientras tanto la AP esta derivando hacia un proceso de destrucción que se escenifica claramente en las dificultades de la población para acceder a una cita, y en las tremendas demoras para citas telefónicas y no digamos presenciales, y al hecho de que en muchos casos ambas se suman (primero te dan una cita telefónica y después la presencial) y que en Madrid pueden alcanzar los 20 y 30 días respectivamente, una situación intolerable que rompe con la accesibilidad y la calidad asistencial y que arroja a la población a las urgencias hospitalarias y/o a la medicina privada. Por supuesto como es habitual con unas escandalosas diferencias entre CCAA pero también entre unos centros de salud y otros.

Desde la FADSP y otras organizaciones profesionales, sindicales y de consumidores estimamos que es necesario y urgente incrementar los recursos, acabar con las limitaciones e inequidades de acceso, la medicalización, la masificación y las malas condiciones laborales del personal.

Hay que convertir los aplausos y las promesas en hechos concretos

Por eso planteamos la necesidad de adoptar las siguientes medidas en la AP de todos los Servicios de Salud Autonómicos:

- 1.** Incrementar el presupuesto sanitario para alcanzar el 25% del presupuesto sanitario público, recuperar las plazas amortizadas desde la crisis del 2008 e incrementar las plantillas para que se ajusten a las demandas de salud de la población, y un compromiso de cubrir todas las bajas por jubilación que se van a producir en los próximos años.
- 2.** Paralizar el proceso de cierre de centros de salud y reabrir los cerrados en horarios de mañana y tarde.
- 3.** Recuperar la accesibilidad y la atención presencial en los centros de salud. Limitar las consultas telefónicas y telemáticas a temas complementarios, al tiempo que se dota a los centros de medios digitales necesarios para que las consultas en línea tengan la dignidad y la calidad requeridas.
- 4.** Reforzar los equipos incorporando nuevas categorías profesionales a los centros de salud para satisfacer una buena parte de la demanda asistencial, que recae irracionalmente sobre las consultas médicas.
- 5.** Orientar la actividad de la AP a la promoción, prevención, rehabilitación, a actividades comunitarias dirigidas a actuar sobre los determinantes de la salud generadores de inequidades.
- 6.** Acabar con la precariedad y la inestabilidad del personal de Atención Primaria.
- 7.** Poner en marcha sistemas de participación social en AP.

Se trata de aspectos clave para recuperar la Atención Primaria de Salud, reforzada, motivada y con los medios suficientes para poder abordar y resolver más del 80% de los problemas de salud de la población y hacer frente a los nuevos eventos pandémicos que probablemente vendrán, junto a una Salud Pública que también debe reforzarse.

Exigimos por lo tanto un esfuerzo presupuestario del Gobierno de la nación y de las CCAA para responder a los retos que tiene planteado este primer escalón asistencial que es clave para resolver los problemas de salud. Se trata de convertir los aplausos y las promesas en hechos concretos.

